

Ruth 3: Ruth and Boaz – what happened at the threshing floor?

By Bob Young

One of the more puzzling parts of Scripture for those who read the Bible through the eyes of western culture is the account of Ruth and Boaz at the threshing floor. In a sex-driven culture, many have read the text and assumed immoral actions.

The historical background is an important part of the story. After the death of her husband and her two sons in Moab, Naomi, a widow, returns to Israel with her daughter-in-law, Ruth, a Moabitess and also a widow. The Old Testament laws of Levirate marriage applied to Ruth (see Deut. 25:5-10). In Israel were “redeemer kinsmen” (*goel*) with the responsibility to marry Ruth, to protect the honor and heritage of Ruth’s dead husband. The Old Testament law defined the order of responsibility, beginning with the nearest of kin.

A man named Boaz is second in line to marry Ruth. When Ruth gleans in his field, the poverty of Naomi and Ruth is made clear (Lev. 19:9; 23:22; Deut. 24:19). Boaz welcomes her to his field, urging her to stay with his servant girls (2:8). Naomi gives the same advice to her daughter-in-law in 2:22-23: it is good to go with his girls...so Ruth stayed close to the servant girls.

Another piece of the story is revealed in 2:21. Boaz says to Ruth that she should stay with his workers (masculine form) until they finish harvesting all my grain. In the midst of feminine forms in 2:8, 22, 23; 3:2, the masculine form is notable. The masculine refers to reapers generally, both male and female, the servants of Boaz, “the people who belong to his house.”

During the harvest, Boaz and his servants slept at the threshing floor, beside the winnowed grain. Boaz probably slept on a mat or skin in the same clothes he wore during the day, using his outer garment as a covering for his body, with a separate mantle or blanket for his feet. Some authors assert that the custom is still used today: owners sleeping with their clothes on, their feet covered with a mantle. Eastern servants frequently slept in the same tent or area with their master, laying crosswise at the master’s feet. A servant who needed a covering (having no outer garment, thus only a single garment for warmth) could use part of the covering on the master’s feet. There was no impropriety for a servant, a stranger, even a woman, to use the extremity of the excess cover for warmth.

Try to picture the situation. A master, Boaz, is sleeping on the threshing floor during harvest. Naomi tells Ruth to enter after the evening meal, after all have gone to sleep. As Boaz slept, male servants who assisted with the harvest were probably sleeping nearby (but not the women reapers, see 3:14). According to Naomi’s instructions, Ruth quietly enters after all are asleep, uncovers the feet of Boaz (lifting the mantle on his feet), and lays down crosswise at his feet, apparently uncovered (see her request in 3:9).

Ruth’s action, though bold and daring, is still reflected in similar customs in the Middle East today. Hers was a request for protection. Perhaps Boaz had been slow to accept or claim his responsibility. Boaz had commented to Ruth in 2:12 that she existed under the protective wings of the God of Israel who was her refuge. On the threshing floor, Ruth asks Boaz to take her under his protective wing (using the same Hebrew word as in 2:12), indicating his willingness by sharing the corner (“wing”) of his mantle. In this request, she reminds him that it is his responsibility to protect her, to be her husband according to Levirate law.

In the harvest time in rural Bethlehem, with numerous owners sleeping near the threshing floor to guard their harvest, surrounded by servants sleeping near their feet, there was no impropriety. Ruth did not enter a private bedroom where she and Boaz were alone. While we could wish for more specific details in the text, there is no reason to believe that what happened was immoral.

Rut 3: Rut y Booz: ¿qué pasó en la era?

Por Bob Young

Una de las partes más desconcertantes de la Escritura para quienes leen la Biblia a través de los ojos de la cultura occidental es el relato de Rut y Booz en la era. En una cultura impulsada por el sexo, muchos han leído el texto y asumido acciones inmorales.

El fondo es parte de la historia. Después de la muerte de su esposo y sus dos hijos en Moab, Naomi, una viuda, regresa a Israel con su nuera, Rut, una moabita y también una viuda. Las leyes del Antiguo Testamento sobre el matrimonio Levirato se aplicaron a Rut (Dt. 25: 5-10). En Israel eran "parientes redentores" (goel) con la responsabilidad de casarse con Rut, para proteger el honor y la herencia del marido muerto de Rut. La ley del Antiguo Testamento definió el orden de responsabilidad, comenzando con los parientes más cercanos.

Booz es el segundo en la línea para casarse con Rut. Cuando Rut recoge en su campo, la pobreza de Rut se ve (Lev. 19: 9; 23:22; Deut. 24:19). Booz le da la bienvenida a su campo, instándola a quedarse con sus criadas (2: 8). Naomi le da el mismo consejo a su nuera en 2: 22-23: es bueno ir con sus chicas ... así que Rut se mantuvo cerca de las criadas.

Otra parte de la historia se revela en 2:21. Booz le dice a Rut que debería quedarse con sus trabajadores (forma masculina) hasta que terminen de cosechar todo mi grano. En medio de las formas femeninas en 2:8, 22, 23; y 3:2, la forma masculina capta la atención. El masculino se refiere a los segadores en general, tanto hombres como mujeres, los sirvientes de Booz, "las personas que pertenecen a su casa".

Durante la cosecha, Booz y sus sirvientes dormían en la era, al lado del grano aventado. Lo más probable es que Booz durmiera en una colchoneta o piel con la misma ropa que usaba durante el día, usando su prenda exterior como una cubierta, con un manto separado para sus pies. Algunos autores afirman que la costumbre todavía se usa hoy en día: propietarios que duermen con la ropa puesta y los pies cubiertos con un manto. Los sirvientes del Oriente frecuentemente dormían en la misma tienda o área con su amo, acostados en forma transversal a los pies del amo. Un sirviente que quisiera una cubierta (porque tenía una sola prenda para abrigarse) podría usar parte de la cubierta en los pies del amo. No había incorrección para un sirviente, un extraño, incluso una mujer, para usar la extremidad del exceso de cobertura.

Fíjese en la situación. Un maestro está durmiendo en la era durante la cosecha. Noemi le dice a Rut que debería entrar después de la cena, después de que todos se hayan ido a dormir. Mientras Booz dormía, los sirvientes varones que ayudaban con la cosecha probablemente estaban durmiendo cerca (pero no las segadoras, ver 3:14). De acuerdo con las instrucciones de Noemí, Rut entra tranquilamente después de que todos están dormidos, descubre los pies de Booz (levantando el manto sobre sus pies) y se acuesta en forma transversal a sus pies, aparentemente sin cubrirse (ver su pedido en 3:9).

La acción de Rut, aunque audaz, todavía se refleja en costumbres similares en el Medio Oriente hoy. La suya fue una solicitud de protección. Quizás Booz había tardado en aceptar o reclamar su responsabilidad. Booz le había comentado a Rut en 2:12 que ella existía bajo las alas protectoras del Dios de Israel, quien era su refugio. En la era, Rut le pide a Booz que la lleve bajo su ala protectora (usando la misma palabra hebrea que en 2:12), indicando su disposición al compartir la esquina ("ala") de su manto. En esta solicitud, ella le recuerda que es su responsabilidad protegerla, ser su esposo de acuerdo con la ley del Levirato.

En la época de la cosecha en la zona rural de Belén, con numerosos propietarios durmiendo cerca del piso de trilla para proteger su cosecha, rodeados de sirvientes que dormían cerca de sus pies, no hubo irregularidades. Ruth no entró en una habitación privada donde ella y Booz estaban solos. Si bien podríamos desear detalles más específicos en el texto, no hay razón para creer que lo que sucedió fue inmoral.